

MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y CONFLICTOS ARMADOS. LA COBERTURA DE LA OPERACIÓN BRISA DEL MAR EN ESPAÑA

José Manuel MORENO MERCADO
Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI)
Universidad de Granada

El ataque a la flotilla de Gaza y los nuevos conflictos



ESDE que la organización Movimiento de Resistencia Islámico (en árabe *Harakat al-Muqáwama al-Islamiya*), popularmente conocida como Hamás, tomó el control *de facto* de la Franja de Gaza en 2007, las tensiones con el Estado de Israel han ido en aumento.

La Operación BRISA DEL MAR es el nombre que las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) otorgaron a la intervención realizada el 31 de mayo de 2010, que tenía como objetivo impedir el acceso de la denominada «Flota de la Libertad» a territorio gazatí.

Dentro de los estudios de Historia Militar (1), las FDI ocupan un lugar destacado, con acciones militares tan relevantes como las operaciones LITANI (Líbano 1978), PLOMO FUNDIDO (Gaza 2008-09) o TRUENO (Entebbe, Uganda 1976) (2), de gran valor estratégico. La operación militar hebrea mediáticamente conocida como «el ataque a la flotilla de Gaza» ha sido uno de los episodios más polémicos de los últimos años, tanto por las múltiples versiones que se expusieron a la opinión pública como por las dudas e imprecisiones que, en la actualidad, envuelven dicho acontecimiento.

(1) Muy desarrollados en el mundo académico anglosajón y de incipiente crecimiento en la academia hispanohablante.

(2) Para más información sobre las guerras entre árabes e israelíes véase HERZOG, Jaim (1987): *Las guerras árabe-israelíes*. Jerusalén: La Semana Publicaciones Ltda.



MV Mavi Marmara. (Foto: www.wikipedia.org).

La organización Free Gaza Movement (Movimiento Gaza Libre) es, junto con el Movimiento BDS (Movimiento Boicot, Desinversiones y Sanciones), uno de los mayores grupos de apoyo a la causa palestina, y ambos son ampliamente conocidos en todo el mundo. Desde la victoria de Hamás en la Franja de Gaza, la Marina israelí ha ejercido un bloqueo naval al territorio con el objetivo de evitar cualquier tipo de rearmamento por vía marítima del grupo palestino.

La «Flota de la Libertad», compuesta por ocho buques (todos miembros del movimiento Free Gaza), donde tuvo un destacado rol el barco turco con bandera comorense *MV Mavi Marmara*, bordeó las costas de Chipre con dirección a la Franja de Gaza, hasta que fueron interceptados por la Marina israelí el 30 de mayo del año 2010. El asalto llevado a cabo por las tropas hebreas, en el marco de la Operación BRISA DEL MAR, provocó que la actuación militar se saldase con 10 activistas fallecidos (todos de nacionalidad turca) y más de 60 heridos, entre ellos 10 soldados de las FDI. Estos sucesos todavía generan controversias siete años después (3) y tuvieron una enorme repercusión en el ámbito internacional, llegando incluso a provocar reformulaciones diplomáticas, como fue el caso de Turquía. El incidente de la flotilla

(3) Mientras los activistas aseguraron que su viaje tenía como finalidad trasladar ayuda humanitaria a Gaza, el Gobierno de Israel anunció la existencia de armamento dentro de los buques.

fue el punto de inflexión en la ruptura de las relaciones bilaterales entre Turquía e Israel (Valderrama Luna, 2014: 31), que hasta el momento habían tenido una estrecha cooperación tanto económica como militar.

Este conflicto contemporáneo, enmarcado en la histórica contienda árabe-israelí, es un ejemplo más de cómo han evolucionado las nuevas guerras. La mayoría de los conflictos actuales (Siria, Yemen, Ucrania...) se producen y se desarrollan dentro de las fronteras de un Estado, pero el calificativo de guerra civil puede, en numerosas ocasiones, resultar insuficiente para explicar su naturaleza (Kaldor, 2001: 13). El fin de la Guerra Fría y los conflictos desarrollados desde dicho acontecimiento han diferido tanto, por su naturaleza y singularidad, que ha surgido una gran cantidad de términos, enriqueciendo la teoría de los conflictos armados, entre los que podemos encontrar: guerra híbrida, guerra asimétrica, guerra de espectador deportivo, etcétera.

La aproximación al fenómeno de las guerras civiles «clásicas» implica la existencia de dos bandos, bien diferenciados, con una estructura administrativa gubernamental propia, fuerzas armadas y una población que, en mayor o menor grado, otorga legitimidad a dicho gobierno. Siguiendo esta lógica y realizando una aproximación histórica, la guerra sirvió como instrumento para fortalecer el poder de una comunidad humana que reclama exitosamente el monopolio legítimo de la violencia en un determinado territorio (Weber, 1958: 212). No obstante, este análisis weberiano ha quedado desactualizado; tras un conflicto interno, al descomponerse el poder estatal, se produce una situación de poliarquía armada (Jordán, 2012), aflorando dentro de las fronteras del Estado actores diversos, como los señores de la guerra, insurgentes, grupos paramilitares, etc., que ejercen su poder a lo largo de la geografía estatal, como es el caso de Gaza.

Los principales autores en esta materia señalan tres acontecimientos fundamentales para explicar la aparición de las «nuevas guerras» que se desarrollan en la actualidad: la consolidación de la globalización, el fin del mundo bipolar tras la Guerra Fría y la crisis del estado westfaliano. En primer lugar, la globalización, entendida como «intensificación de las redes globales, militares, culturales a escala mundial... como una consecuencia de la revolución de las tecnologías de la información y también de las drásticas mejoras en la comunicación y el tratamiento de datos» (Kaldor, 2001: 17-18). Segundo, la caída del Muro de Berlín y, posteriormente, de la Unión Soviética ponen punto y final al sistema internacional bipolar, provocando excedentes de armas sin control, mutando a un sistema más desestructurado e impredecible. Y como tercera causa, la crisis del estado westfaliano provoca la aparición de los denominados estados fallidos, debido, según diversos autores, a la exclusión capitalista de la región Sur mundial, con estructuras gubernamentales débiles y corruptas, circunstancia que provoca que los gobiernos no tengan el monopolio de la violencia.

Diversos autores, como Lind o Van Cleverd, ya trazaron ciertas líneas sobre la singularidad de los nuevos conflictos; sin embargo, el término

Tabla 1. Características/variables de las «nuevas guerras».
Fuente: Bados Nieto y Durán Cenit (2015: 28).

CATEGORÍA	VARIABLE	AUTORES
Actores	<i>Multiplidad y fraccionamiento de los actores internos</i>	Kaldor, Snow, Eppler, Münkler, Holsti, Duffield, Heupel, Zangl
Causas	<i>Identidades religiosas, étnicas y tribales</i>	Kaldor, Van Creveld, Münkler, Collier, Hoeffler, Bellamy, Enzensberger
	<i>Contienda por los recursos. Codicia</i>	Keen, Münkler, Collier, Hoeffler
Método y estrategias	<i>Violencia contra los civiles</i>	Kaldor, Smith
	<i>Asimetría</i>	Holsti, Rice, Bacevich, Münkler, Yost, Duffield
	<i>Hibridismo</i>	Hoffman
	<i>Terrorismo</i>	Kaldor, Münkler
	<i>Diferente tolerancia a las bajas</i>	Münkler, Luttwak
Formas financiación	<i>Nueva economía de la guerra</i>	Kaldor, Münkler
Emergencias complejas	<i>Respuesta humanitaria</i>	Kaldor, Münkler, Bellamy, Duffield
	<i>Respuesta militar internacional</i>	
Marco geográfico	<i>Global Regional Interestatal Intraestatales</i>	Snow, Kaldor, Duffield, Münkler, Van Creveld, Uppsala
Marco legítimo-legal	<i>Erosión monopolio de la violencia del Estado</i>	Kaldor, Duffield, Münkler, Cooper, Cilliers, Mason, Mueller, Mandel, Avant, Eppler, Singer
	<i>Barbarismo</i>	Kaldor, Holsti, Münkler, Bellamy, Shaw

«nuevas guerras» (4) fue acuñado por Mary Kaldor por primera vez en 2001. Los estudios de Kaldor sobre Bosnia-Herzegovina y Nagorno-Karabaj, en los que la violencia y las violaciones de los derechos humanos son ejerci-

(4) A pesar de que el concepto de «nuevas guerras» ha tenido una gran aceptación académica, ciertos autores, como Newman, Kayvas, Wallensteen o Hall, lo consideran exagerado al no aportar rasgos identificativos diferentes de los conflictos desarrollados hasta el momento.

das no solo por los estados, sino también por grupos organizados políticamente, arrojan reseñables diferencias con los desarrollados anteriormente, que se concretan en el origen de su aparición (la importancia de la globalización y de la internacionalización del conflicto), el marco geográfico en el que se desarrollan (ahora predominan más los conflictos intraestatales), los motivos que las animan (carácter identitario étnico o religioso), los métodos y estrategias de combate (violencia en algunos casos extrema contra civiles), las formas de financiación (o lo que se conoce como nueva economía de guerra) y los actores que intervienen (fragmentación y multiplicidad de actores, privatización de la violencia).

Kaldor establece cuatro áreas/variables de las nuevas guerras: actores, causas, métodos y estrategias empleadas y formas de financiación. Posteriormente, estas categorías serán completadas por otras tres: emergencias complejas, marcos geográfico y legítimo-legal de la violencia, elaboradas por Bados Nieto y Durán Cenit, estableciendo así siete categorías que tienen como finalidad captar todas las características de los nuevos conflictos (Bados Nieto y Durán Cenit, 2015: 17).

La comunicación en la política exterior: la prensa española

Configurar una definición clara y completa, que abarque todos los elementos de la comunicación política presenta una triple problemática: la polisemia del concepto, el terreno interdisciplinar que abarca y la gran variedad de definiciones que se plantean al ser un axioma compuesto. A pesar de esto, encontramos varias definiciones, ampliamente aceptadas en el mundo académico, como las de Sanders y Nimmo: «El grueso de estas definiciones [sobre comunicación política] están de acuerdo en que hay un cuerpo de actividad que es “comunicación” (pero los académicos no convienen qué tipo de actividad); otro cuerpo de actividad llamado “política” (de nuevo hay muy poco acuerdo sobre de qué tipo de actividad se trata); y cuando la primera actividad influye en la otra, hay “comunicación política” (pero, otra vez, la naturaleza de esa influencia no es un asunto donde haya concurrencia)» (1981: 12). O Fagen: «actividad comunicativa considerada política en virtud de sus verdaderas y potenciales consecuencias para el funcionamiento del sistema político» (1966).

Dentro de la historia de la comunicación política (5) han fluctuado siempre tres actores principales: las élites políticas, los medios de comunicación y la

(5) La historia de la comunicación política se ha desarrollado en tres grandes fases:

— Las teorías de la propaganda masiva surgidas durante los años 20 y 30, donde las audiencias se presentaban como sujetos pasivos ante el poder mediático de los medios de comunicación, especialmente la prensa y la radio.

opinión pública, teniendo todos ellos diferentes grados de relevancia en base al contexto histórico y político del momento. Por supuesto, la comunicación política no podría entenderse fuera de los límites de la democracia. Esta descansa o, mejor dicho, se amolda bajo los pilares de la libertad de expresión. Crucial e inevitable interrelación debido a su carácter instrumental; sin ella no pueden adquirirse las demás.

El papel de los medios de comunicación en los conflictos bélicos ha sido y es una cuestión que ha suscitado un enorme interés tanto en los círculos políticos como militares desde la aparición del primer corresponsal de guerra, William Howard Russell, en el conflicto de Crimea (1853-56), hasta los actuales de Ucrania, Siria o Yemen.

Desde la aparición de la comunicación política como disciplina en el siglo XX, nadie ha dudado de la relevancia de los medios en la configuración de políticas públicas y en la opinión de las audiencias. Ya en 1922, el pensador norteamericano Walter Lippmann señala la importancia de la gestión de la información en épocas de guerra en su famosa obra *La Opinión Pública*.

Para cualquiera que haya dado los primeros pasos en el campo de la comunicación política y gestión de la información, resulta evidente que la política exterior es, dentro de esta rama de estudio, un sujeto diferenciado. Esta diferenciación como materia de estudio independiente proviene, en primer lugar, de la «casi» obligatoriedad que tienen las audiencias de acudir a los medios de comunicación para informarse sobre asuntos relacionados con la política exterior. Pero, sobre todo, radica en la diferenciación que hace María José Canel (1999) entre temas *obstrusive* y *unobstrusive*.

Estos temas (referidos a los efectos de la *agenda-setting*) se distinguen fundamentalmente en la existencia o no de experiencias directas, lo que modifica, por supuesto, el grado de influencia que poseen los medios de comunicación en las audiencias. Mientras que, en asuntos relativos a política local, inflación, etc. (*obstrusive*), los receptores fabrican sus encuadres (*frames*) en base a sus contactos personales; en temas relativos a política exterior (*unobstrusive*), la inexistencia de conexión directa con el tema abordado implica un mayor poder por parte de los *mass media* de configurar el criterio del público.

Siguiendo a María José Canel, «Los medios tienen un cierto rechazo a hablar de la línea editorial o a reconocer que hay “cierta política de opinión”» (1999). Por supuesto, dentro de los niveles de mediación del mensaje político se encuentran la organización personal, la distribución de secciones, la identidad propia de la redacción o la propiedad del medio, entre otras. No obstante,

— Las teorías del refuerzo partidista acaecidas tras la II Guerra Mundial. En esta segunda fase empiezan a elaborarse los primeros estudios estadísticos basados en mecanismos de atención selectiva.

— Las teorías de los efectos propias de la era contemporánea. Dentro de estas, se englobarían la agenda *setting*, las teorías de la persuasión, las de la (des)movilización, etcétera.

podríamos catalogar tres usos profesionales específicos intrínsecos a los medios de comunicación:

- La noticia política hace énfasis en lo conflictivo.
- La noticia política ha de ser objetiva, o por lo menos exportar un tratamiento de la noticia apartidista, equilibrado y neutral.
- La noticia política debe contar con un respaldo oficial. En otras palabras, debe aparecer la versión oficial entre la maraña de entramados que engloban el conflicto.

Durante la semana en la que se produjo el incidente (30 de mayo-5 junio del 2010), los tres diarios españoles de mayor tirada nacional, *ABC*, *El País* y *El Mundo* prestaron gran atención al acontecimiento publicando todos durante dicho período 25 editoriales (6). Si echamos un vistazo sobre cómo han actuado estos periódicos durante los distintos sucesos que han abordado el conflicto en la zona, observamos que mientras que el *ABC* podría definirse como ideológicamente cercano a las posturas del Gobierno de Israel, los diarios *El Mundo* y *El País* se han mostrado críticos con este, haciendo especial hincapié en el drama humanitario vivido por la población gazatí. Por lo tanto, si tomamos como referencia las tesis de Entman (1993), podemos hablar de dos encuadres (7) diferenciados: *drama humanitario* y *derecho a la autodefensa*.

El diario *ABC*, a pesar de su postura proisraelí y su continua crítica a Hamás, cataloga como indefendible la acción de las FDI en el mar Mediterráneo («Barbaridad indefendible», 1-6-2010). Aunque los editoriales del diario no apelan en ningún momento al derecho de la autodefensa, hecho que sí apoyaron durante la Operación PLOMO FUNDIDO (2008-09), remarcan que la organización Free Gaza simpatiza con las acciones terroristas de Hamás y la catalogan como «antisionista». La cobertura del incidente por parte de *ABC* se centra principalmente en la condena internacional que recibió Israel por el suceso, aunque siempre lo realiza desde un marco conceptual temático y no episódico. No obstante, la gran mayoría de editoriales insisten en el carácter antisemita de la organización, atribuyendo una responsabilidad indirecta al gobierno turco (*ABC*, «Una ola antiisraelí recorre Turquía», 1-6-2010; «Funerales en Turquía: la ONG turca que organizó la flotilla denuncia que hay 50 desaparecidos. La organización islamista IHH asegura que “habrá más barcos” rumbo a Gaza», 4-6-2010).

El País, siguiendo su tradicional enfoque internacionalista, se muestra crítico con las acciones del Gobierno israelí, aunque centra sus editoriales

(6) Utilizando la herramienta *Lexis-Nexis Academic*.

(7) Según el politólogo norteamericano Robert Entman los encuadres poseen cuatro características: definen problemas, identifican causas, proporcionan soluciones y establecen juicios morales.

desde la problemática que representa el conflicto para la comunidad internacional. Este diario, tradicionalmente considerado de filiación progresista, enmarca el hecho dentro de los problemas de abastecimiento y servicios básicos que sufre la población palestina («Cientos de palestinos salen de Gaza tras la apertura de Rafah», 31-5-2010; «El asfixiante bloqueo de Gaza», 1-6-2010), aunque centra el grueso de sus editoriales en las vulneraciones del derecho internacional y las respuestas de los diferentes gobiernos a la ofensiva hebrea («Erdogan considera “terrorismo de Estado” el asalto, 1-6-2010; «La UE exige una investigación inmediata, completa e imparcial, 1-6-2010). Un suceso característico de la cobertura de *El País* es que no se hace mención alguna a las conexiones de la organización palestina con Hamás.

Por su parte, *El Mundo* tiende a realizar un análisis más realista del conflicto, propio de un periodismo vigilante y activo, aunque el diario se muestra crítico con las fuerzas de seguridad hebreas, remarcando las posibles violaciones del derecho internacional dentro de un marco conceptual («780.000 niños palestinos viven en Gaza sin suficiente agua, comida y atención médica», 5-6-2010). Dentro de ese enfoque más realista, este medio centra sus editoriales en las distintas versiones de las partes («Israel intenta justificar con varios vídeos la masacre contra la flotilla de ayuda a Gaza», 31-5-2010; «Turquía califica la acción de Israel de “masacre” y “ataque contra la paz mundial”», 1-6-2010), pero siempre desde una postura crítica con el Estado judío. A pesar de esto, *El Mundo* menciona las posibles conexiones de la flotilla con organizaciones terroristas como Al Qaeda («Los organizadores de la flotilla tienen contactos con Al Qaeda», 31-5-2010), a diferencia de *El País*.

Por supuesto, podemos analizar los efectos mediáticos a los que son expuestas las audiencias, pero no disponemos de demostraciones empíricas sobre dichos efectos. Este documento pretende dar unas pequeñas pinceladas sobre cómo las operaciones militares navales del Ejército israelí han sido tratadas y expuestas a la opinión pública, dejando muchos interrogantes que esperemos tengan respuesta a corto plazo.



BIBLIOGRAFÍA

- BADOS-NIETO, Víctor; DURÁN CENIT, Marién (2015): «Las “nuevas guerras”: una propuesta metodológica para su análisis». *UNISCI Discussion Papers*, núm. 38, pp. 9-33.
- CANEL, María José (1999): *Comunicación política. Técnicas y estrategias para la sociedad de la información*. Madrid, Tecnos.
- «El País, ABC y El Mundo: tres manchetras, tres enfoques de las noticias». *ZER. Revista de Estudios de Comunicación*, núm. 6, pp. 97-118.
- ENTMAN, Robert (1993): «Framing toward clarification of fractured paradigm». *Journal of Communication*, vol. 43, núm. 4, pp. 51-58.
- FAGUEN, Richard (1966): *Politics and communication: an analytic study*. Little, Brown.
- JORDÁN, Javier (2012): «Teoría de los conflictos armados internos». *Análisis GESI*, núm. 1.
- KALDOR, Mary (2001): *News and old wars: Organized violence in a Global Era*. Stanford University Press.
- LIPPMANN, Walter (2003): *La Opinión Pública*. Madrid, Langre.
- NIMMO, Dan; SANDERS, Keith (eds.) (1981): *Handbook of political communication*. Londres, Sage Publications.
- VALDERRAMA LUNA, María Isabel (2014): *Análisis de la transformación de las relaciones militares entre Turquía e Israel a partir de la ruptura de la alianza bilateral generada por el ataque a la Flotilla de Gaza. Período 2008 a 2011*. Bogotá, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- WEBER, Max (1958): «Los tres tipos puros de dominación legítima». *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 3.

Salida del patrullero de altura *Infanta Elena* para su despliegue africano, 1 de marzo de 2018.
(Foto: Antonio Arévalo Díaz del Río).

